

PLAZA CAMILO TORRES EN EL BARRIO LAS NIEVES, 2008. Ilustración digital basada en fotografía de Luis Carlos Celis.

El barrio de Las Nieves

ELKIN RUBIANO

Este documento es resultado del Proyecto Institucional Multidisciplinario para el Rescate de Las Nieves, de la UJTL.

PRIMERA PARTE:

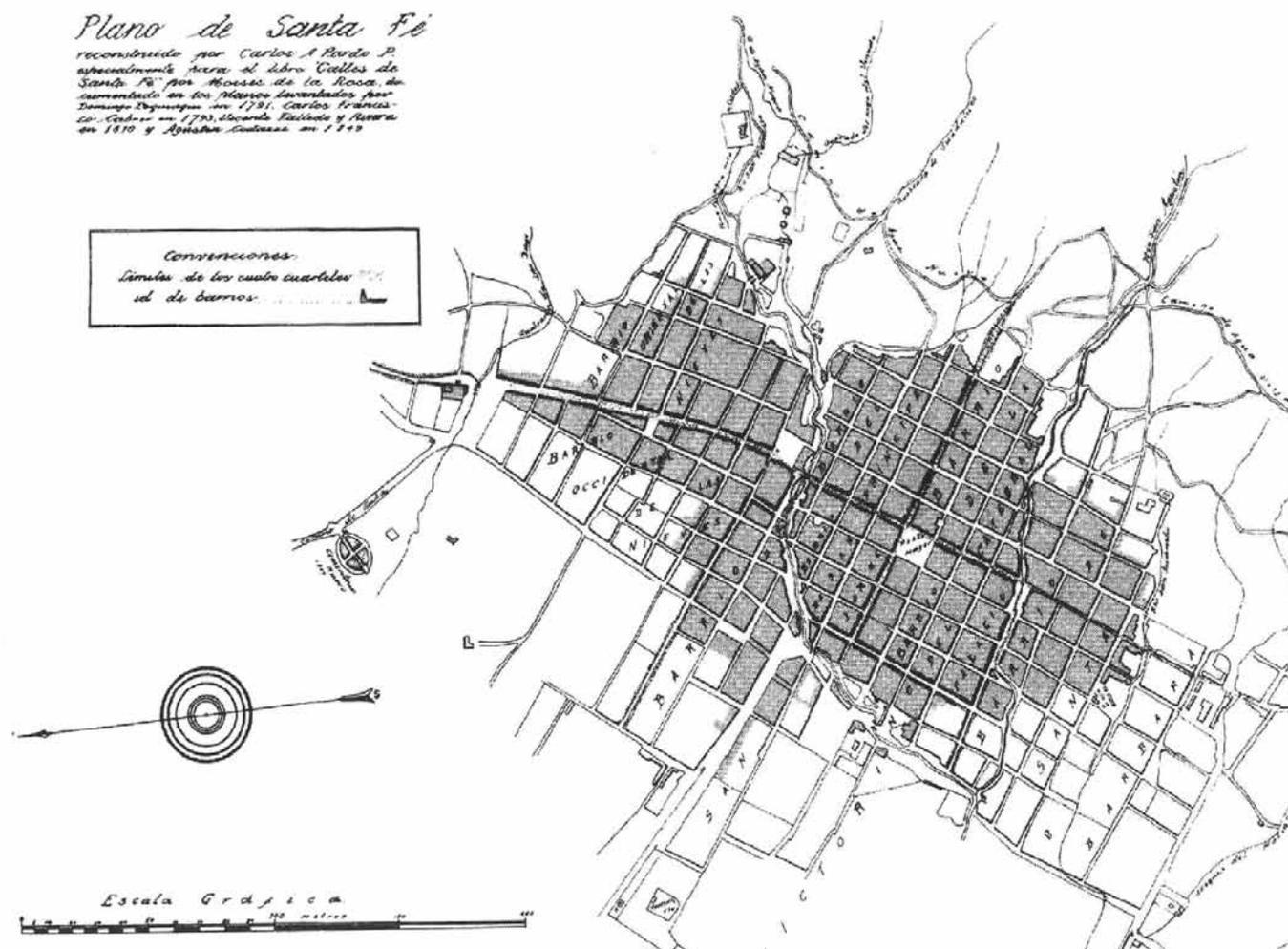
Del barrio colonial al barrio republicano

La historia del barrio Las Nieves no se desliga de la historia de la ciudad. Fundada en 1538, Santafé comenzó a dibujar su territorio estrechamente ligado a la naturaleza: los ríos San Francisco y San Agustín se convierten en las fronteras internas que a partir de 1598 dividen la ciudad en cuatro parroquias: La Catedral (núcleo central), Las Nieves (núcleo septentrional), Santa Bárbara (núcleo meridional) y San Victorino (núcleo occidental). Con la reforma urbana de 1774 las parroquias se convierten en cuatro cuarteles y ocho barrios; en el caso que nos ocupa, el barrio Las Nieves se subdivide en dos (Oriental y Occidental).

El propósito de esta primera parte es hacer un recorrido por los perfiles y las transformaciones del barrio en el transcurso de tres siglos. Allí vemos pasar el *barrio devoto* de Nuestra Señora de Las Nieves, el *barrio de la asistencia pública* que busca garantizar el orden social frente a una “población desviada” en ascenso y, finalmente, el *barrio manufacturero* de los artesanos de Las Nieves.

Nuestra Señora de Las Nieves: El barrio devoto

Desde su fundación hasta comienzos del siglo XX, el agua en Santafé jugó un papel clave tanto en el ordenamiento espacial (división según los cauces de los ríos San Francisco y San Agustín), como en el ordenamiento social (suministro



RECONSTRUCCIÓN DEL PLANO DE SANTAFÉ BOGOTÁ DE DOMINGO ESQUIAQUI (1791). REALIZADO POR CARLOS PARDO PARA EL LIBRO "LAS CALLES DE SANTAFÉ" DE MOISÉS DE LA ROSA. FUENTE: (De la Rosa, 1938).

de agua, fuerza motriz de fábricas y molinos y “solución” a los problemas de aseo)¹. Geográficamente, el río San Francisco dividía las parroquias de La Catedral, San Victorino y Las Nieves; esta última fijaba sus límites del siguiente modo: al sur con el río San Francisco (actual avenida Jiménez), al norte con la Recoleta de San Diego, al oriente hasta el pie de los cerros y al occidente hasta la Alameda Vieja (actual carrera 13).

Entre los siglos XVI y XIX un punto central para la vida social del sector fue el lugar consagrado al culto de Nuestra Señora de Las Nieves. Culto iniciado en

1581 cuando el conquistador Cristóbal Bernal manda a construir una capilla ubicada en el extremo norte de la ciudad (en la actualidad, carrera 7ª con calle 20). En 1585 el arzobispo fray Luis Zapata de Cárdenas bendice la iglesia, dando inicio de tal modo a la Parroquia de Las Nieves. Dos años después se conforma la estructura iglesia-plaza mediante la donación de un predio para uso público. En 1596 la iglesia es reconstruida luego de haber sido devastada por un incendio. No obstante la mejoría en tal reconstrucción, la iglesia se torna pequeña teniendo en cuenta el crecimiento poblacional, de modo que el cura bachiller Jacinto Cuadrado Solanilla decide derribar en 1643 la antigua construcción: “El nuevo templo, de mejor fábrica y con cubierta de teja, se construyó tan espacioso que la calle con la que lindaba vio su ancho considerablemente reducido” (Escovar *et al.*, 2004: 95). Es el mismo cura quien solicita al cabildo la instalación de

¹ Solución hasta un momento determinado, pues “la conjunción de varios fenómenos del urbanismo decimonónico contribuyeron a romper el frágil equilibrio que en esta materia tuvo la ciudad desde su fundación hasta las primeras décadas del siglo XIX. [...] extensas zonas de la ciudad se convirtieron en grandes focos contaminantes por el rápido incremento demográfico, una alta tasa de densificación, y la generalización de las *tiendas de habitación* [...] Los habitantes de ellas no tenían otra alternativa que usar las calles, caños y ríos como letrinas y botaderos de basura” (Mejía, 2000: 81).

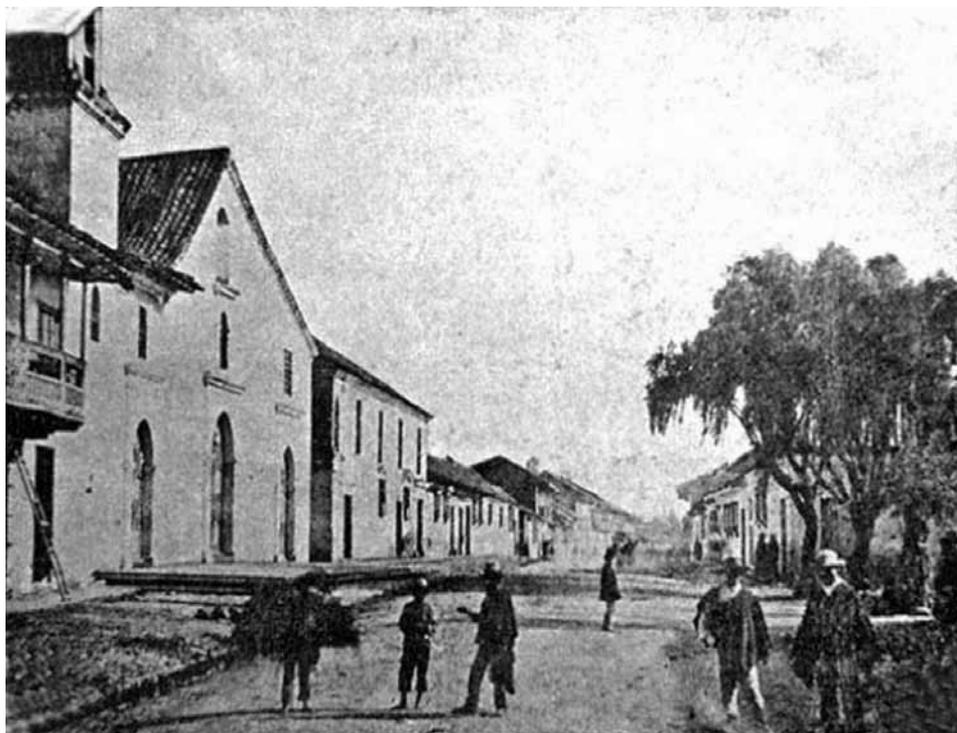
una pila de agua que levantada en 1665 abastece al sector mediante ocho pajas de agua.

Iglesia, plaza y pila conforman el principal lugar para la vida social en la Santafé de entonces, pues prácticamente eran los únicos espacios abiertos y públicos dentro de la estructura en forma de damero. Es de suponer que el agua en Santafé no sólo convoca a criados y aguateras según la primera necesidad (el suministro), sino que además la congregación en la pila hace que mediante el chisme y el rumor

se haga presente, directa o indirectamente, la encerrada comunidad santafereña. En otras palabras, por la pila de las plazas se filtran la ciudad y sus pobladores².

Siendo Las Nieves la parroquia más antigua de la ciudad, la celebración sacra conocida como las Octavas partía de tal punto para recorrer el resto de la ciudad. Con respecto a estas fiestas Cordovez Moure pintó un cuadro en el que se ven tanto la composición social como las dos caras de Las Nieves: la piadosa y la profana (de esta última nos ocuparemos en el siguiente apartado):

Al aproximarse la fiesta se advertía movimiento desusado en aquellas regiones, producido por el resane y blanquimento de las casas, en que se notaba que los artífices no pecaban por habilidad en el oficio, porque,



IGLESIA Y CAMELLÓN DE LAS NIEVES. Foto: Racines, 1875. Archivo Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

por lo general, quedaba más blanco el suelo que las paredes; se retocaban los letreros de las ventas y chicherías. [...] Desde la iglesia de la Tercera se empezaba a gozar de los perfumes y vapores de aquel barrio en verdadera combustión: los ajiacos, empanadas, longanizas, morcillas, cuchucos, [...] pólvora, aguardiente, trementina, etc., etc., etc., con todo lo demás que no podemos referir. [...] La procesión tenía lugar por la tarde. [...] por la noche el barrio era un encanto, aun en los sitios más recónditos. Se armaban bailes y parrandas en casi todas las casas donde había sífides, al compás de guitarras y bandolas. [...] El lunes tomaba el barrio el aspecto de un lugar amenazado de próximo asalto [...] se cercaban las calles y en todas las puertas se ponían trincheras. [...] Se preparaban para los tres días de corridas de toros. (Cordovez Moure, 1936: 87-92)

² Además de la pila de Las Nieves a partir del siglo XVIII el sector se provee de algunos chorros: del Arco (Calle 16 entre carrera 7ª y 8ª), de San Antonio (Carrera 12 con calle 16), del Hospicio (Calle 18 entre carreras 7ª y 8ª), de la Calle Tapada (Calle 19 entre carreras 5ª y 7ª), del Panteón de Las Nieves (Calle 20 entre carreras 5ª y 7ª), del Calvario (Calle 21 entre carreras 4ª y 5ª), del Chapetón Vásquez (Calle 22, se desconoce el lugar preciso) y de los Tres Puentes (Carrera 7ª con calle 23). (De La Rosa, 1938: 327-334).

En el barrio piadoso se le rinde culto a dos vírgenes: a Santa Librada, patrona de los artesanos, y a Nuestra Señora de Las Nieves, cuya fiesta se realiza el 4 de agosto. No obstante tal devoción, un artículo de prensa de finales del siglo XIX indica cambios en la celebración religiosa: de la festiva piedad carnavalesca a la sobria piedad de los creyentes “modernos”:

El 4 de agosto se celebró la fiesta de la Virgen de las Nieves. El señor cura i los vecinos no omitieron nada de lo que pudiera dar esplendor a su SANTA PATRONA. El adorno del templo fue elegante i vistoso. Los modernos se empeñaban en quitar a las fiestas religiosas todo lo grotesco propio de los tiempos del fervor ciertamente, pero de poco gusto. En las festividades actuales se consulta la estética i se da a las composiciones esa solemnidad i ese no se qué que expresa la devoción i el respeto por el arte³.

Este dato revela no sólo cambios en el culto y la mentalidad de sus habitantes sino también en el de una ciudad que poco a poco adquiere un carácter más urbano dejando atrás la imagen aldeana y monacal. Con el tiempo la iglesia y la plaza de Las Nieves se transforman. En 1922 comienza la reconstrucción de la iglesia debido a los temblores de 1918. La iglesia que conocemos hoy de estilo “romántico bizantino” fue construida por Arturo Jaramillo entre 1922 y 1930. De otro lado, en 1910 la antigua pila es reemplazada por el monumento a Francisco José de Caldas y la plaza de mercado de Las Nieves, a cargo del arquitecto Alfredo Ortega Díaz, comienza su construcción en 1905 y se inaugura en 1927. El barrio se asoma al siglo XX con otra fisonomía y otros rit-

mos: el comercio, el espectáculo y los placeres clandestinos serán su sello distintivo, como se verá en la segunda parte de este texto. Por ahora detengámonos en la composición poblacional del barrio durante los siglos XVIII y XIX.

Mendigos, vagos y mal entretenidos: El barrio de la asistencia pública

Como estructura urbana un cambio significativo se dio en Santafé en la segunda mitad del siglo XVIII. En cumplimiento de la Real Cédula del 12 de febrero de 1774, el virrey Manuel Guirior “dictó una instrucción para el gobierno de la capital, con el fin de ejercer un nuevo orden y realizar una reforma urbana que permitiera controlar la sociedad a partir del espacio público” (Ojeda, 2005: 15). Con esta instrucción la ciudad no se estructura ya en parroquias (orden eclesial) sino en cuatro cuarteles y ocho barrios (orden civil), del siguiente modo según el censo de 1793⁴:

Parroquia de La Catedral (Cuartel)

- El Príncipe (Barrio): 18 manzanas
- La Catedral (Barrio): 15.5 manzanas
- Palacio (Barrio): 14 manzanas
- San Jorge (Barrio): 11 manzanas

Parroquia de Las Nieves (Cuartel)

- Las Nieves Oriental (Barrio): 16 manzanas
- Las Nieves Occidental (Barrio): 16 manzanas

Parroquia de Santa Bárbara (Cuartel y barrio):
17 manzanas

Parroquia de San Victorino (Cuartel y barrio):^{5*}
18 manzanas

Sin embargo, cabe aclarar que aunque se impone un orden civil los bogotanos siguen refiriéndose a su lugar de pertenencia según la práctica religiosa (la parroquia y no el barrio), pues “los barrios sólo adquieren presencia en el momento en el que el ordenamiento burgués pudo romper con éxito la unión estrecha que había mantenido

³ El Telegrama, Bogotá, agosto 6 de 1895, N° 2.212, pág. 2. Citado en Forero, 1998: 76

⁴ Misión Colombia, *Historia de Bogotá*, Bogotá: Villegas Editores, 1988, Vol. I, pág. 107.

^{5*} Paréntesis agregadas para dar claridad al cuadro. Nota del editor.

el espacio urbano con las prácticas mágico-religiosas de los bogotanos” (Mejía, 2000: 305), es decir, hasta finales del siglo XIX. Desde luego no quiere decir lo anterior que el nuevo ordenamiento no tenga efecto alguno en la vida urbana; preci-

samente nos interesa mencionar los cambios que por dicha reforma se efectuaron en el sector de Las Nieves. Veamos en primer lugar la composición poblacional por parroquias:

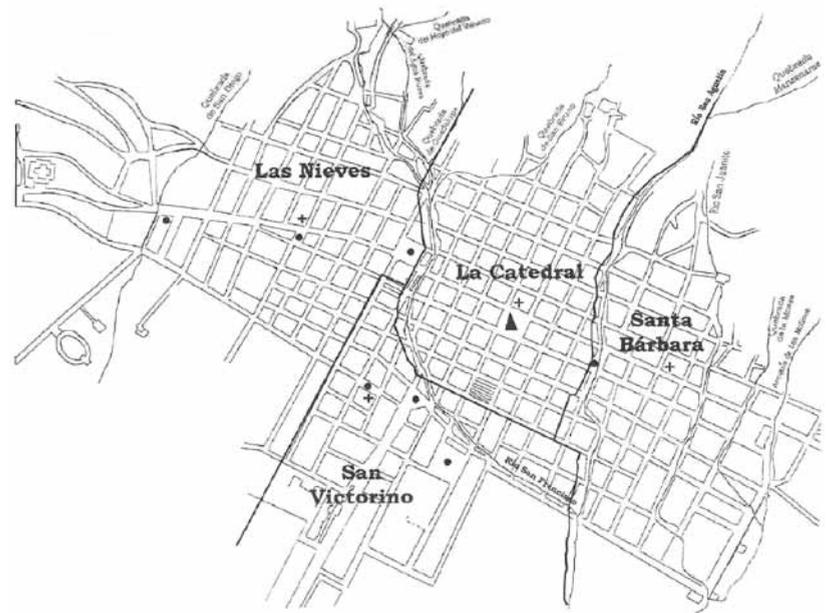
TABLA 1. Población por parroquias 1793-1912

| AÑO | La Catedral | % | Las Nieves | % | Santa Bárbara | % | San Victorino | % | Población Total | Índice de crecimiento |
|------|-------------|----|------------|----|---------------|----|---------------|----|-----------------|-----------------------|
| 1793 | 6.739 | 42 | 4.929 | 30 | 2.505 | 15 | 1.999 | 12 | 16.172 | 100 |
| 1832 | 12.238 | 43 | 6.483 | 23 | 5.258 | 19 | 4.362 | 15 | 28.341 | 175 |
| 1835 | 17.965 | 46 | 9.037 | 23 | 6.589 | 17 | 5.851 | 15 | 39.442 | 244 |
| 1843 | 18.455 | 46 | 9.333 | 23 | 6.543 | 16 | 5.755 | 14 | 40.086 | 248 |
| 1851 | 11.038 | 37 | 8.652 | 29 | 6.077 | 20 | 3.882 | 13 | 29.649 | 183 |
| 1881 | 31.900 | 38 | 26.343 | 31 | 11.080 | 13 | 15.400 | 18 | 84.723 | 524 |
| 1912 | 22.331 | 23 | 24.589 | 25 | 36.179 | 37 | 14.004 | 14 | 97.103 | 600 |

FUENTE: (Mejía, 2000)

Como se advierte, después de La Catedral la parroquia de Las Nieves fue la segunda más poblada desde la colonia hasta finales del siglo XIX. Ahora bien, debe tenerse en cuenta que con la nueva división urbana la población pudiente se concentra apenas en los cuatro barrios de La Catedral (El Príncipe, La Catedral, Palacio y San Jorge), el resto de la ciudad es, propiamente, periférica: el lugar que recibe y concentra la mayor parte de la población recién llegada. Las Nieves, por su lado, reúne durante la colonia el mayor porcentaje de población indígena (44.5%), debido en parte a que Pueblo Nuevo (pueblo indígena), estuvo ubicado en lo que posteriormente sería el sector nororiental del barrio. Junto a los indígenas y los recién llegados, durante el siglo XVIII el barrio comenzará a poblarse de artesanos (tema de nuestro siguiente apartado) lo que le dará al sector su carácter propiamente mestizo e indica, de modo típico, el cambio poblacional de la ciudad: “La coexistencia entre indígenas y mestizos, su afinidad cultural y su cercanía física, permiten ver en esta anatomía algunas de las claves de la transformación étnica y cultural que sufrió Santafé” (Misión Colombia, 1998: Vol. I, 108).

El crecimiento de la ciudad no fue ajeno al conflicto, pues “En el último cuarto del siglo XVIII empezó a afrontar problemas sociales originados por



la migración incontrolada, tales como el incremento de vagos, ladrones, mendigos y prostitutas; además el poco control en la planificación urbana [...] ayudó a la instalación de este nuevo porcentaje de inmigrantes en barrios marginales donde no había servicios ni higiene” (Ojeda, 2005: 34). En este contexto, la población marginal empieza a ser no sólo un problema para el ordenamiento de la ciudad sino además un problema para los santafereños, quienes ven en los forasteros, vagos y mal entretenidos a individuos peligrosos que es necesario controlar. Robert Ojeda señala que en 1801 se contaron más de 500 vagos e indigentes y más de 1.000 transeúntes que

bien podrían incluirse en la categoría de vagos e indigentes. En el *Semanario del Nuevo Reino de Granada* se manifestaba lo siguiente:

Santa fe se halla dividida en ciento noventa y cinco manzanas. En el año de 1800, tenía 21.464 moradores, sin incluir en este cómputo los vagos y mendigos que no tienen domicilio seguro, ni el número de transeúntes, de que realmente abunda [...] El bajo pueblo de Santafé es el más abatido del Reino, aborrece el trabajo, no gusta del aseo, y casi toca en la estupidez. (Citado en Ojeda, 2005: 238)

Frente al “pánico” suscitado por el nuevo fenómeno es necesario intervenir, de ahí que, por un lado, se pongan en funcionamiento asilos, hospicios y refugios y, por el otro, comience a circular un discurso que construye a la “población desviada”. De acuerdo al siguiente cuadro puede verse cómo desde finales del siglo XVIII hasta finales del XIX se multiplican en la ciudad este tipo de instituciones:

TABLA 2. Instituciones de intervención social

| Institución | Año | Ubicación |
|--|------|---------------------------------|
| Hospicio y Casa de Divorcio de La Concepción | 1642 | Cra.12, Calles 13 y 14 |
| Hospicio Real | 1774 | Cra. 7, Calles 18 y 19 |
| Hospicio de los Capuchinos | 1783 | Cra. 13, Calles 14 y 15 |
| Asilo de Indigentes (de locos y locas) | 1873 | Calle 26, Cras. 7 y 8 |
| Asilo de Niños Desamparados de San José | 1879 | Calle 13, Cras. 16 y 17 |
| Asilo de San Juan (para mujeres) | 1893 | Cra. 13, Calles 6 y 7 |
| Hospicio Hermanas de la Caridad | 1883 | Campito de San José |
| Casa Asilo de San Javier | 1888 | Junto a la Iglesia de las Aguas |
| Asilo del Buen Pastor | 1890 | Cra. 1, Calle 18 |
| Refugio de Mendigos | 1887 | Aserrío |

FUENTE: (Escovar et al., 2004)

Aunque entre el siglo XVIII y XIX se conforman las instituciones de asistencia pública⁶, debe anotarse que en Santafé se construyó a mediados del siglo XVII la Casa de Expósitos y Recogidas con el fin de amparar, mediante la caridad cristiana, tanto a los niños abandonados como a las “mujeres remitidas por la justicia y [...las...] que no tenían el respaldo del matrimonio” (Vargas, 1990: 283). Situada inicialmente en el Hospital de San Juan de Dios por cerca de cuatro años, la Casa de Expósitos y Recogidas se ubicará desde 1642 y por más de un siglo en San Victorino (Cra. 12, Calles 13 y 14), para, a partir de 1774, ser trasladada a Las Nieves Occidental (Cra. 7^a, calles 18 y 19), fundándose así el Hospicio Real de Santafé.

Si se tiene en cuenta que en 1800 Las Nieves acogió el 68.8% de los 424 vagos y forasteros calculados en la ciudad, no es un azar que la mayor parte de las instituciones de asistencia pública estén ubicadas o bien en el sector de Las Nieves o bien limitando con él, así como tampoco es un azar que el mayor índice de conflicto y delincuencia se concentre en las Nieves Oriental y Occidental (Ojeda, 2005: 243). Justamente en el sector se ubica la principal institución colonial de asistencia pública, el Hospicio Real. Aunque esta institución integró a finales del siglo XVIII la Casa de Expósitos y Recogidas, su intervención se extendió a otro tipo de población: “indios e indias que llegan a la ciudad sin otro recurso para su supervivencia que el de mendigar, además de los huérfanos, los pobres falsos, y otros que atentaban contra las leyes y las buenas costumbres” (Díaz, 2005: 35). La carrera 7^a con calles 18 y 19, lugar en el que se ubica el Hospicio Real (antiguo noviciado de los jesuitas), era un lugar periférico; sitio propicio para la institución, pues de

⁶ Acogemos el término “asistencia pública” en lugar de “caridad ilustrada”, según la aclaración de Eliana Díaz Muñoz: “Si bien, el término Caridad Ilustrada quiere reflejar el pensamiento y los cambios que se dieron en España y América a partir de la segunda mitad del siglo XVIII [...esta...] categoría conjuga un sentimiento religioso y una categoría secular y filosófica que están en contraposición, y no deja claro el carácter de esta actividad. El término Asistencia Pública es más conveniente, pues este se refiere al Estado como benefactor de las necesidades económicas, educacionales y religiosas de los pobres” (Díaz Muñoz: 2005: 9).

ese modo se garantizaba la tranquilidad de los santafereños alejando del centro de la ciudad a los agentes de la perturbación social.

Teniendo en cuenta lo anterior, puede afirmarse que durante los siglos XVII y XVIII se dan dos tránsitos frente a la cuestión de la población marginal: por un lado, el cambio de la intervención (de la *cariidad cristiana* a la *asistencia pública*) (Díaz Muñoz, 2005) y, por el otro, el cambio de la concepción sobre el problema,



PILA Y CABILDO EN LA PLAZA DE LAS NIEVES. 1890. Grabado del Papel Periódico Ilustrado. Foto: Misión Colombia, 1988.

del problema *étnico y moral* (niños abandonados y mujeres “desviadas”) al problema *social* (mendigos, vagos y mal entretenidos) (Vargas, 1990: 288). Entre los siglos XVIII y XIX una gran parte del control social será responsabilidad de las instituciones de asistencia pública (asilos, hospicios y refugios) ubicadas en su mayor parte en el sector de Las Nieves y sus alrededores.

Retomando, poco a poco comienza a circular un discurso que construye a la “población desviada” de Santafé: los mendigos, vagos y mal entretenidos, las tiendas y las chicherías serán el centro de la discusión que lidera el *Papel periódico de la ciudad de Santafé*, dirigido por Manuel del Socorro Rodríguez:

Habiendo el Hospicio, no se notaría tanta mala crianza y afeminación en esa numerosa turba de jóvenes viciosos y holgazanes, que no se emplean en otra cosa sino en cultivar los caminos de la inequidad de modo que en cada esquina y puerta de una chichería, desde muy de mañana hasta muy tarde no presenta a la vista otros objetos que el libertinaje, la relajación, la indecencia y la impie-

dad fomentados por la embriaguez.

(*Papel periódico de la ciudad de Santafé 17191-1797*, tomo I, f.98. Citado en Díaz, 2005: 24)

Con respecto a la vida nocturna en las tiendas y chicherías, repartidas entre San Victorino, Santa Bárbara y Las Nieves, vale la pena transcribir las impresiones de un viajero que hacia finales del siglo XIX registra no sólo los utensilios, juego y licor, propios de estos lugares, sino además los indicios de la prostitución allí ejercida:

Algunos pasos más allá [del Camellón de Las Nieves] —contrastes frecuentes en este país de candoroso catolicismo— se iluminan, sospechosas, las tiendas mal afamadas, en donde cuelgan del techo racimos de velas, en donde el ron y el aguardiente hacen estallar en la atmósfera de humo el diapasón de las voces roncadas, en donde, detrás de un tabique de papel, se extiende una cama rudimentaria. (D’Espagnat, 1942: 84)

Para completar el cuadro reproduzcamos la descripción que hace un periódico de mediados del siglo XIX en el que se evidencia el estigma sobre la población y el sector que nos ocupa:

El Barrio de Las Nieves es el barrio de las aventuras de Bogotá. Allí es donde se ven por la noche las figuras siniestras que se acercan a pedir vela. Allí es donde se encuentran las figuras patibularias con el sombrero calado, donde se ollen los garrotes arrastrándose contra el empedrado [...] Este es el barrio donde cierran las tabernas después de la media noche i donde se refugian i aíslan sin temor de estradición los reos escapados de la cárcel⁷.

No obstante la imagen siniestra que empieza a dibujarse sobre Las Nieves, es necesario señalar que otro tipo de población y otras actividades serán igualmente marcas distintivas del barrio, como se verá en el siguiente apartado.

Los artesanos: El barrio manufacturero

El barrio Las Nieves estaba conformado por “casas de artesanos y gentes humildes; maestros del arte de pintura, escultores, orfebres, plateros, carpinteros de lo blanco, ebanistas, maestros de arquitectura”. (Hernández de Alba, 1948). Para dar cuenta de los cambios en este sector a mediados del siglo XIX recojamos los testimonios de John Steuart (1830) y Felipe Pérez (1863). El primero señaló que Bogotá:

[...] tenía por lo menos 60 sastresías [...un...] gran número de talabarteros, carpinteros y ensambladores, pero sólo [...] la existencia de un fabricante de botas, un armero, un encuadernador y un confite-

ro; finalmente sugirió que un hábil relojero haría rápidamente fortuna en Bogotá. (Mejía, 2000: 264)

Tres décadas después, Felipe Pérez daba cuenta de los cambios:

Se encuentra en abundancia sastres, zapateros, herreros, carpinteros, carreteros, doradores, pintores, ebanistas, relojeros, hojalateros, modistas, talabarteros, plateros, albañiles, lapidarios, grabadores, picapedreros, pendolistas, curtidores, loceros, chircaleros, molineros, fabricantes, y en general todo lo que se puede desear en este ramo, desde el artista consumado hasta el simple aprendiz. (Citado en Mejía, 2000: 265)

Esta población no sólo fue clave en la elaboración y suministro de mercancías para el consumo interno sino que además jugó un papel social y político central durante la segunda mitad del siglo XIX, pues hacia 1850, como señala Jaramillo Uribe, zapateros, sastres, carpinteros y personas dedicadas a los servicios “se habían multiplicado no sólo en número, sino [...] en conciencia social” (1994: 197). Debe aclararse, sin embargo, que más que una clase social claramente especificada, el artesanado era más bien una categoría que agrupaba a distintas poblaciones: los artesanos como tales (dueños de sus instrumentos de trabajo y concentrados en el barrio Las Nieves), pero, igualmente, pequeños comerciantes, baja burocracia y lo que de modo general podría denominarse “sectores populares”. (Sánchez, 1997: 9)

Políticamente los artesanos, agrupados en la Sociedad Democrática de Artesanos de Bogotá, fundada en 1847, desempeñaron un papel protagónico tanto en la elección presidencial del general José Hilario López (1849-1853) como en el golpe militar del general José María Melo (1854). Igualmente, durante la

⁷ El Trovador, Bogotá, 26 de mayo de 1850, N° 3, Pág. 22. Citado en Forero, 1998: 20.



CAMELLÓN
DE LAS NIEVES.
1890
Foto: Libro
Recuerdos
de Bogotá.

Regeneración, los artesanos organizaron la más importante protesta urbana del siglo XIX (1893).

Aunque la participación central de los artesanos en la política nacional, a juicio de Aguilera Peña, amplió el “espacio político en la medida en que expresaron [...] inquietudes de tipo local, gremial o nacional, y en cuanto colocaron [...] a la orden del día problemáticas como el manejo de la política monetaria, la vivienda y la [...] ‘cuestión social’” (1997: 77), el artesanado se hundió en muchas de sus apuestas políticas: con la elección de López se llevó a cabo una política económica liberal (*laissez-faire*) en contra de sus intereses gremiales; con la derrota de Melo los artesanos tuvieron que pagar el precio de su apoyo político y militar: “la cárcel y la deportación de cerca de trescientos de sus miembros a Panamá”. (Jaramillo, 1994: 210)

Debe indicarse que el artesanado se fue convirtiendo no sólo en el enemigo político de la burguesía comercial beneficiada por las políticas librecambistas, sino que además la élite local movilizó contra los artesanos

eficientes mecanismos de exclusión social, puestos en evidencia mediante cuatro artículos titulados “La mendicidad” publicados en el periódico *Colombia Cristiana* entre el 14 de diciembre de 1892 y el 4 de enero de 1893 (Aguilera, 1997: 138). Allí su autor, Ignacio Gutiérrez, hacía un diagnóstico sobre los males extendidos en la ciudad: la miseria, la inmoralidad y la pereza; pero, igualmente, hacía la prescripción: la creación de la Junta Protectora de la Clase Obrera y de institutos agrícolas para la enseñanza de oficios, el fortalecimiento de la asistencia pública y el control sobre el juego y la chicha. Los cuatro artículos fueron el detonante para que emergiera la protesta urbana más significativa del siglo XIX (1893) organizada por el sector artesanal pues, como advierte Aguilera Peña:

La iniciativa de amparar a los artesanos, en los términos de Gutiérrez, constituía una grave afrenta para un sector social que en varias ocasiones había realizado el ejercicio analítico de ubicar las causas de su pobreza en

niveles no precisamente moralistas o religiosos. El articulista pasaba por encima de la historia del movimiento artesanal. (Aguilera, 1997: 147)

Estos datos muestran la posición social conflictiva en la que se encontraban los artesanos, pues con las reformas borbónicas de finales del siglo XVIII los artesanos vendrían a hacer parte de la “hez del pueblo” junto a los mendigos, vagos, mal entretenidos, prostitutas, etc. Veamos, por ejemplo, la prohibición del uso de la ruana dirigida a los artesanos, un discurso que construye al “otro” como sucio:

[...] con la cubierta de la Ruana, q[u]e aunque en efecto es mueble muy apropiado para cuando se camina a Cavallo, debería extinguirse p[a]ra en todo los demás usos, y así los Maestros y Padres han de procurar quitarla enteramente a sus Discípulos, e hijos, haciéndolos calzar, y vestir de ropas cortas como sayos, Anguarinas, Casacas sin permitir tampoco capas, pues q[u]e tanto estas son más perjudiciales que las ruanas para el aséo de los Artesanos... (Citado en Ojeda, 2005: 92)

Sin embargo cuando los artesanos se quitan la ruana son objeto, igualmente, de sanción social, ya no la sanción de los ilustrados reformadores borbónicos mediante el control higiénico, sino la sanción burguesa sobre la distinción social, como lo manifiesta uno de los artículos de Ignacio Gutiérrez, *La Mendicidad*:

Pero si el obrero ha alcanzado a ser jefe o maestro de taller o de obra, deja el vestido de artesano y se disfraza de cachaco, y sus hijas las hace vestir, para presentarse en público, de gorra y guantes. (Citado en Aguilera, 1997: 146)

El papel protagónico de los artesanos irá decreciendo en la Bogotá decimonónica y finisecular; otras lógicas y otros ritmos comienzan a construir la ciudad “moderna”: pasajes comerciales, nuevos edificios para el sistema bancario y un número creciente de fábricas le dan a la ciudad un nuevo perfil.

SEGUNDA PARTE:

Del barrio moderno al barrio del futuro

Comparando el trazado urbano, bien poca era la diferencia entre la Bogotá de finales del siglo XIX y la de comienzos del XVIII. En cuanto al aspecto físico, “la estructura urbana para 17.725 habitantes en 1793 era la misma que albergaba 80.000, cien años más tarde” (Mejía, 1988:31). En cuanto al aspecto cultural y la vida del espíritu, Emilio Cuervo Márquez comentaba que existía, para el siglo XIX como para el XVII, “la misma distancia abrumadora de todo centro civilizado, propicia para una rancia dictadura sobre las conciencias y obstáculos á la difusión de la cultura general [...] el mismo ambiente de convento y de salón de baile, de cuartel y de academia, de insustancialidad y de aticismo; la misma censura en las ideas; la misma pobreza mental en la enseñanza”. (Cuervo, 1935:25)

Sin embargo es necesario indicar que desde finales del siglo XIX resulta evidente la transformación de las áreas urbanas y el crecimiento de la ciudad por fuera del casco colonial: hacia el sur con la consolidación de Las Cruces y hacia el norte –colindando con Las Nieves– los sectores de San Diego y Chapinero, estos sectores se constituyeron en un área de dinámico desarrollo urbano: el Panóptico (1874), la fábrica de cerveza Bavaria (1889), el Parque del Centenario (inicialmente Parque de Bolívar, 1883), el Parque de la Independencia (1910), el Circo de San Diego, el Salón Olympia (1912) y la Biblioteca Nacional (1938) son prueba de que la ciudad decimonónica va quedando en el pasado. Lo mismo puede decirse sobre el aspecto cultural, pues las quejas de Cuervo Márquez difícilmente podrían aplicarse a la Bogotá de mediados del siglo XX.



IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES A COMIENZOS DEL SIGLO XX. Foto: Misión Colombia, 1988.

El propósito de esta segunda parte es hacer un recorrido por los perfiles y las transformaciones del barrio durante el siglo XX. Allí vemos pasar el *barrio capitalista* de las fábricas y el comercio, el *barrio oscuro de los placeres clandestinos* y, finalmente, el *barrio del entretenimiento, la cultura y el conocimiento* que traza el rumbo del barrio futuro.

Las fábricas y el comercio: el barrio capitalista

En el barrio Las Nieves se instalaron algunas fábricas bogotanas; las más importantes fueron, entre otras, la fábrica de vidrios Fenicia, la fábrica de lozas Faenza, la fábrica de materiales para la construcción Ricardo Camacho, la fábrica de cerveza La Florida, la fábrica de licores alcohólicos José María Sierra y las fábricas de velas y jabones La libertad, Ángel Mario Tamayo, Ricardo Duarte, Trinidad Salazar y Juan B. de Brigard.

La primera fábrica de vidrios se instaló en Bogotá en 1835, aunque su historia fue bastante corta pues tuvo que cerrar en 1839 a pesar de que por aquella época “cerca de la mitad de los bogotanos había implementado en sus casas el vidrio que se importa-

ba desde la Independencia, pero que hasta entonces no estuvo al alcance de todos” (Escovar *et al.*, 2004: 443). No obstante los antecedentes del primer fracaso vidriero, otros empresarios montaron hacia el final de la década del 80 dos fábricas de este tipo: en 1895 Silvestre Samper y Simeón Martínez instalaron una y el 6 de junio de 1896 se inauguraron los trabajos de construcción de lo que sería la fábrica de vidrios Fenicia (actualmente Cra. 3ª con calle 22, Torres de Fenicia). Nacida de la necesidad de proveer de botellas a la nascente cervecería Bavaria, Fenicia “produjo no sólo envases para cerveza sino toda clase de recipientes que eran vendidos a otras fábricas” (Ibíd.). La fábrica terminará consumida por un incendio en 1926. La Revista Cromos registró el hecho del siguiente modo: “El fuego principió en el departamento de empaques y destruyó un tramo completo del edificio”.

Otra importante fábrica del sector fue la Faenza, dedicada a la fabricación de lozas y fundada en 1900 por José Saíz & Compañía. En la amplia construcción, además del edificio, había habitaciones para los obreros y minas de las que se extraía arcilla. La in-

dustria había instaurado una forma de organización racional del trabajo: “Los diferentes trabajos u operaciones de fabricación están clasificados y divididos por departamentos (...) donde por especialización llegan los obreros a perfeccionarse en las respectivas manipulaciones”, se señalaba en un comentario de la época (Escovar *et al.*, 2004: 444). La administración de la fábrica fue reconocida por el trato que tenía con sus trabajadores: “asistencia médica y remedios gratuitos, junto con licencias remuneradas en caso de enfermedad” (Escovar *ibid*). El mismo Saíz decidió reemplazar la fábrica por un teatro. La nueva construcción se inauguró el 22 de marzo de 1924 y convirtió al Teatro Faenza en un importante sitio de entretenimiento para los bogotanos. La edificación fue declarada en 1975 Monumento Nacional.

En cuanto al comercio, Bogotá experimentó cambios significativos, pues si desde la Colonia hasta la República el sector comercial estuvo conformado por unas pocas manzanas, durante el siglo XX el comercio marcará el trazado de una nueva ciudad: “A mediados del siglo XX la Calle Real [actual carrera 7ª con calles 11 y 16] se transforma en la moderna Carrera Séptima, que comienza tímidamente a materializarse a partir de la década de los cuarenta y se acelera después de los episodios del 9 de abril de 1948” (Iregui, s.f.). Algunos factores propiciaron el desarrollo comercial en Bogotá: la llegada del tren en 1909, los signos de una incipiente industrialización entre 1910 y 1930 y la afluencia de comerciantes extranjeros entre 1920 y 1940 fueron claves para la consolidación de un mercado interno.

Por ejemplo, “los extranjeros enseñaron a los locales que además de otorgar créditos a los compradores pobres había demandas muy simples y desconocidas en Colombia” que era necesario cubrir (Molina, 2005: 29). Desde finales del siglo XIX algunos extranjeros hicieron cambiar hábitos de consumo, como el alemán Guillermo Kalbreyer que en 1881 abrió la primera floristería de Bogotá, La Flora, ubicada en carrera 7ª entre las calles 22 y 23 (actuales): “A partir

Algunos factores propiciaron el desarrollo comercial en Bogotá: la llegada del tren en 1909, los signos de una incipiente industrialización entre 1910 y 1930 y la afluencia de comerciantes extranjeros entre 1920 y 1940.

de entonces surgirán en la ciudad varias floristerías y el comercio de flores y de los arreglos florales [...] la preocupación por la utilización de flores en los parques de Bogotá y el arreglo ornamental de los mismos” (Escovar *et al.*, 2004: 461).

Algunos extranjeros abrieron durante la primera mitad del siglo XX almacenes sobre la carrera séptima entre las calles 13 y 22, como la familia Steuer que en 1940 fundó los Almacenes Tía (hoy almacenes Ley): “A los pocos días de abierto Almacenes Tía, propiedad de checos, el gran comercio de Bogotá, un tanto molesto, se vio obligado a pintar paredes, arreglar vitrinas y presentar de otra manera sus secciones. Los beneficios se palpaban en el mejoramiento de las ventas en casi todos los almacenes del centro que fueron remodelados” (Molina, 2005: 29). De otro lado, los extranjeros atrajeron, mediante el sistema de crédito, a nuevos consumidores: “semanalmente las señoras desde la ventana lo veían aparecer [vendedor puerta a puerta] con su abrigo negro y su maleta llena de mercancías y exclamaban: ¡Ahí viene el polaco!, [como se designaba a un judío en la época] así se conocía entre los cachacos y se apresuraban a juntar el peso de la cuota”⁸.

En la actualidad, el eje principal del comercio en el barrio Las Nieves lo conforman la avenida 19 y la carrera séptima. Algunas zonas se han especializado en algún tipo de oferta: la carrera novena entre calles 19 y 23, en equipos y repuestos electrónicos; las carreras octava y quinta entre las calles 20 y 21, en pescados y mariscos; en la avenida 19 desde hace

⁸ “Carulla, historia de la evolución comercial” en *Revista FENALCO*, N° 24, mayo de 1995. Bogotá. (1995) 40 p



PLAZA DE LAS NIEVES CON LA ESTATUA DE FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS. 1920
Foto: Sociedad de Mejoras y Ornato.

pocos años comienza a conformarse una “ruta del café”, etc. En general, la oferta comercial del barrio es abigarrada y se extiende por todos sus costados satisfaciendo parte de la demanda del 1’700.000 personas que viven, trabajan y transitan por el centro de Bogotá diariamente.⁹

Oscuros cuartos, cabinas y salas de teatro: El barrio de los placeres clandestinos

Aunque la prostitución en Santafé se manifestó como problema desde muy temprano, sólo hasta el siglo XIX buscó la administración pública mecanismos de control, debido en parte a la proliferación sifilítica en la ciudad. La prostitución se practicaba en chicherías, casas de juego, billares y tiendas, de ahí que, como señala Mejía Pavony, “las autoridades hacían más severa su vigilancia a estos sitios, aunque no con mucho éxito” (2000: 283). A comienzos del siglo XX, en 1907, se diseñó una estricta reglamentación sobre el problema, delimitando un área para su ejercicio:

La carrera 4^a, desde su intersección con la calle 5^a hasta la calle 20; por esta calle hasta la carrera 5^a; por la carrera 5^a hasta su intersección con

la calle 24; por la calle 24 hasta la carrera 9^a; de esta intersección hasta la calle 22; por la calle 22 hasta la carrera 13; por esta intersección con la calle 17; de aquí hasta la carrera 15; por esta carrera hasta la calle 5^a, y por la calle 5^a hasta el punto de partida. (*Reglamento sobre la prostitución*, 1907, citado en Mejía, 2000: 284)

Es decir, la prostitución quedó circunscrita al área periférica de la Bogotá de comienzos del siglo XX. Sin embargo es necesario anotar que desde entonces y a lo largo del siglo tal delimitación fue concentrando “zonas rojas” en el centro de Bogotá que, comparadas hoy en día con la reglamentación de 1907, muestra claras líneas de continuidad: de una actividad que buscó controlarse llevándola al margen de la ciudad, la prostitución terminó “tomándose” el centro de la misma.

Algo que resulta problemático cuando se aborda el tema de la prostitución es la dificultad para levantar estadísticas precisas debido a la clandestinidad de su práctica. Uno de los primeros intentos por sistematizar el problema se realizó en 1923. En ese estudio —guiado por presupuestos morales— el autor identifi-

⁹ Para ver en detalle la oferta comercial puede consultarse la “Guía Turística” que aparece en la bibliografía, al final de este documento.

cado con las siglas E. R. T. señalaba que “Conforme a los datos estadísticos obtenidos con minucioso cuidado, el 31 de diciembre de 1923 había inscritas en el Dispensario de Cundinamarca 3,131 prostitutas, de las cuales son 1,958 menores de edad y 1,154 mayores de 21 años” (E. R. T., 1924: 14), según la siguiente distribución:

| EDAD | NÚMERO |
|---------|--------|
| 13 años | 1 |
| 14 años | 1 |
| 15 años | 2 |
| 16 años | 78 |
| 17 años | 376 |
| 18 años | 634 |
| 19 años | 351 |
| 20 años | 525 |
| Mayores | 164 |

Ahora bien, si las inscritas en el Dispensario superaban las 3.000 mujeres el autor no duda en calcular en “4.000 el número de las que de manera clandestina ejercen la prostitución”, basado en el siguiente criterio: “Las empleadas en las fábricas, las encargadas de vender dulces, las lavadoras de ropas, las numerosas empleadas en las cantinas y tiendas o casas de hospedaje son, en su mayor parte, prostitutas clandestinas” (Ibíd.: 22)¹⁰. Según el autor del estudio, serían más de 7.000 las prostitutas en una ciudad de 200.000 habitantes; o sea que aproximadamente el 3.5% de la población ejercería tal actividad.

No obstante la dificultad para cuantificar la prostitución y las actividades conexas, propiamente más problemáticas que la prostitución misma, a partir de la década del noventa se evidencia un creciente número de estudios que mediante diversas metodologías y marcos conceptuales cualifican la información sobre

¹⁰ Como se indicaba, tal estudio estaba guiado por supuestos morales. Para la muestra recojamos lo que, a juicio del autor, son las causas de la prostitución en Bogotá: “Indudablemente la sed de lujo y el deseo desordenado que hoy tiene la mujer por parecer bien vestida y cubierta con todos los adornos que exige la moda [...] ¿Cuándo acabarán de entender las mujeres que la moda la imponen las meretrices de París? [...] En síntesis: el orgullo, el lujo, la ociosidad, la licencia en teatros y cines, los defectos en la educación y las malas lecturas, son las causas principales de la prostitución en Bogotá” (E. R. T., 1924: 26-28)

el fenómeno (DABS, 2002). Para el caso que nos ocupa resulta central una investigación de la Cámara de Comercio de Bogotá realizada en 1990. Allí se levanta por primera vez de modo riguroso un censo de población y establecimientos dedicados a la prostitución en el centro de Bogotá entre las calles 1ª y 26 y las carreras 3ª y 30, con los siguientes resultados:

TABLA 3.
Situación general de la prostitución en el centro de Bogotá

| PROSTITUTAS | NÚMERO | % |
|---------------------------|--------|-------|
| En 1.087 establecimientos | 10.932 | 76.9% |
| En la calle | 3.279 | 23.1% |
| TOTAL | 14.211 | 100% |

FUENTE: Cámara de Comercio de Bogotá.
Censo de población y establecimientos dedicados a la prostitución. Septiembre de 1990

Específicamente de los 1.087 establecimientos, en el barrio Las Nieves se localizaron 50 (4.6%): 20 residencias, 8 tiendas, 5 casas de lenocinio, 1 café, 5 bares y 11 *shows*. De las 14.211 prostitutas en el centro de Bogotá, 1.464 (10.3%) estaban ubicadas en el barrio: 920 en establecimientos y 544 en la calle; la población ubicada en establecimientos se distribuía del siguiente modo: 431 en residencias, 64 en tiendas, 129 en casas de lenocinio, 9 en cafés, 75 en bares y 212 en *shows* (Rodríguez y Cabrera, 1991).

Sin embargo durante la década del noventa se dan procesos de movilidad, extensión de la prostitución a otras áreas y nuevas modalidades en la oferta. En un estudio realizado en 2005 por el DABS se indica que, según el censo realizado en el centro, “En las Nieves se registran 10 establecimientos entre whisquerías, residencias, masajes y videos; el más antiguo data de 1974 y el más reciente del 2000” (DABS, 2005), lo que quiere decir, comparando las cifras, que para el caso de Las Nieves se ha dado un descenso de la práctica. Pero, igualmente, es necesario indicar la aparición de nuevas modalidades en el barrio, pues además de los sitios tradicionales (tiendas, residencias, etc.) aparecen salas de video porno con una abigarrada ofer-

ta de servicios¹¹: cuartos oscuros, laberintos, saunas, cuartos de espejos, cabinas individuales, para parejas y grupos, etc. Del mismo modo, el barrio Las Nieves se ha ido “especializando” con el tiempo en la oferta de prostitución masculina en el centro de Bogotá¹², concentrada en el Centro Comercial Terraza Pasteur y las salas de video mediante las modalidades de callejera y de establecimiento, respectivamente. El Terraza Pasteur es el núcleo de la oferta de prostitución masculina callejera que va por la carrera séptima desde el Parque Santander hasta el Parque Nacional (García, 1999: 223).

De otro lado debe señalarse que aunque en el barrio han proliferado últimamente las salas de video porno, este tipo de oferta XXX existe desde hace varias décadas en los teatros Esmeralda Pussycat, Mogador y Bogotá¹³. Con una capacidad para 800 espectadores, el Esmeralda Pussycat funciona desde hace tres décadas, aunque, claro, los tiempos dorados de este teatro han desaparecido; en ese entonces un estreno cinematográfico lograba 2.800 espectadores en el día, mientras que en la actualidad, con dos estrenos tres veces por semana, logra apenas un promedio de setenta espectadores diarios (Olaya, 2007). Algo semejante ocurrió con el Mogador, con una capacidad para 700 espectadores este teatro pasó del cine familiar y “de promocionar los Juegos Olímpicos de Tokio de 1964, a presentar películas pornográficas italianas y americanas” para un pequeño número de espectadores (Vélez, 2007). Las nuevas tecnologías de reproducción audiovisual do-

mésticas y las salas de video desplazan la modalidad de las salas de teatro XXX, de ahí que lo más probable es que éstas desaparezcan mientras aumentan las salas de video con una oferta más diversificada que incluye, a diferencia de las salas de teatro, el comercio sexual con los consabidos efectos negativos de sus actividades conexas.

Por último, debe indicarse que aunque la investigación y la intervención social se ha cualificado, éstas se han concentrado particularmente en el ejercicio mismo de la prostitución (rehabilitación social, capacitación, salud y atención a menores), dejando de lado “acciones contra aquellas personas que, sin ejercer la prostitución, la usufructúan y quienes en última instancia son en alto grado responsables: propietarios de los establecimientos [...] vendedores, traficantes y especialmente los proxenetas y tratantes de blancas” (Rodríguez y Cabrera, 1991: 49). Es decir, se ha dejado de lado la investigación y la intervención sobre las actividades conexas, aquellas que constituyen el verdadero problema de la prostitución: violencia, consumo y comercialización de drogas, delincuencia organizada, etc. Igualmente, no hay estudios que indiquen con datos precisos la relación entre la prostitución y el deterioro urbano que se traduce, por un lado, en el desplazamiento de la vivienda y el comercio y, por el otro, en la desvalorización del suelo y la infraestructura. Allí hay lagunas que es necesario comenzar a cubrir mediante investigación académica e intervención, lo que hace indispensable el trabajo conjunto entre las universidades y la administración pública.

Entretenimiento, cultura y conocimiento: hacia el barrio del futuro

Como hemos visto, el barrio Las Nieves se ha caracterizado por lo heterogéneo de sus perfiles a lo largo de la historia. Sin embargo durante el siglo XX se han configurado no sólo los barrios del comercio y el clandestino sino además uno cuyo perfil marca posibilidades para su desarrollo futuro: el barrio del entretenimiento, la cultura y el conocimiento.

¹¹ “La prostitución de hoy se vende como un servicio –o como una diversificación de servicios– y el negocio, en los niveles sociales más altos se ‘sofistica’ cada vez más” (DABS, 2002: 87).

¹² “Algunos testimonios mencionan la existencia de prostitución masculina en un bar del centro de Bogotá ya en los años 50, la primera referencia clara la ubica en los años 70 en los bares “Arlequín” y “El farol” del centro y “Yango” de Chapinero. También se habla de prostituidos hacia 1977 en la Plazoleta de las Nieves y en los alrededores de los cinemas de la calle 24, en el centro de Bogotá” (García, 1999: 217)

¹³ La investigación para la elaboración de este documento culminó en abril de 2007. Posteriormente los teatros Mogador y Bogotá dejaron de exhibir cine porno: el Mogador se transformó en el teatro de espectáculos Majestic y el Bogotá, que está al lado del Faenza, fue adquirido por la Universidad Central.

En el barrio Las Nieves tuvo lugar una actividad que a comienzos del siglo XX amplió las actividades recreativas de los bogotanos¹⁴: el cinematógrafo. Aunque en 1909 ya se proyectaban películas en el Teatro del Bosque del Parque la Independencia, el gran acontecimiento cinematográfico se registró el 8 de diciembre de 1912 con la inauguración del Salón Olympia, ubicado en la calle 25 con carrera 9ª al costado sur del Parque del Centenario:

Con verdadero entusiasmo por parte del público se estrenó el 8 de los corrientes este hermoso y amplio salón, con la interesante película *La novela de un joven pobre*. Bogotá tiene mucho que agradecer a los señores empresarios que le hayan dotado de un salón que reúne todas las comodidades de amplitud, ventilación y belleza [...] tiene el más bello y variado repertorio de películas, que harán las delicias de esta sociedad durante una larga temporada [...el Salón...] merece el apoyo de todos los amantes de espectáculos cultos y morales que amenicen la sedentaria vida de nuestras familias¹⁵.

Con una capacidad para 3.000 espectadores el Olympia, empresa de los hermanos Di Domenico, se convirtió en un sitio de congregación para distintos públicos que encontraron en las películas italianas y francesas otra forma de entretenimiento y en el gran Salón un excelente sitio de socialización:

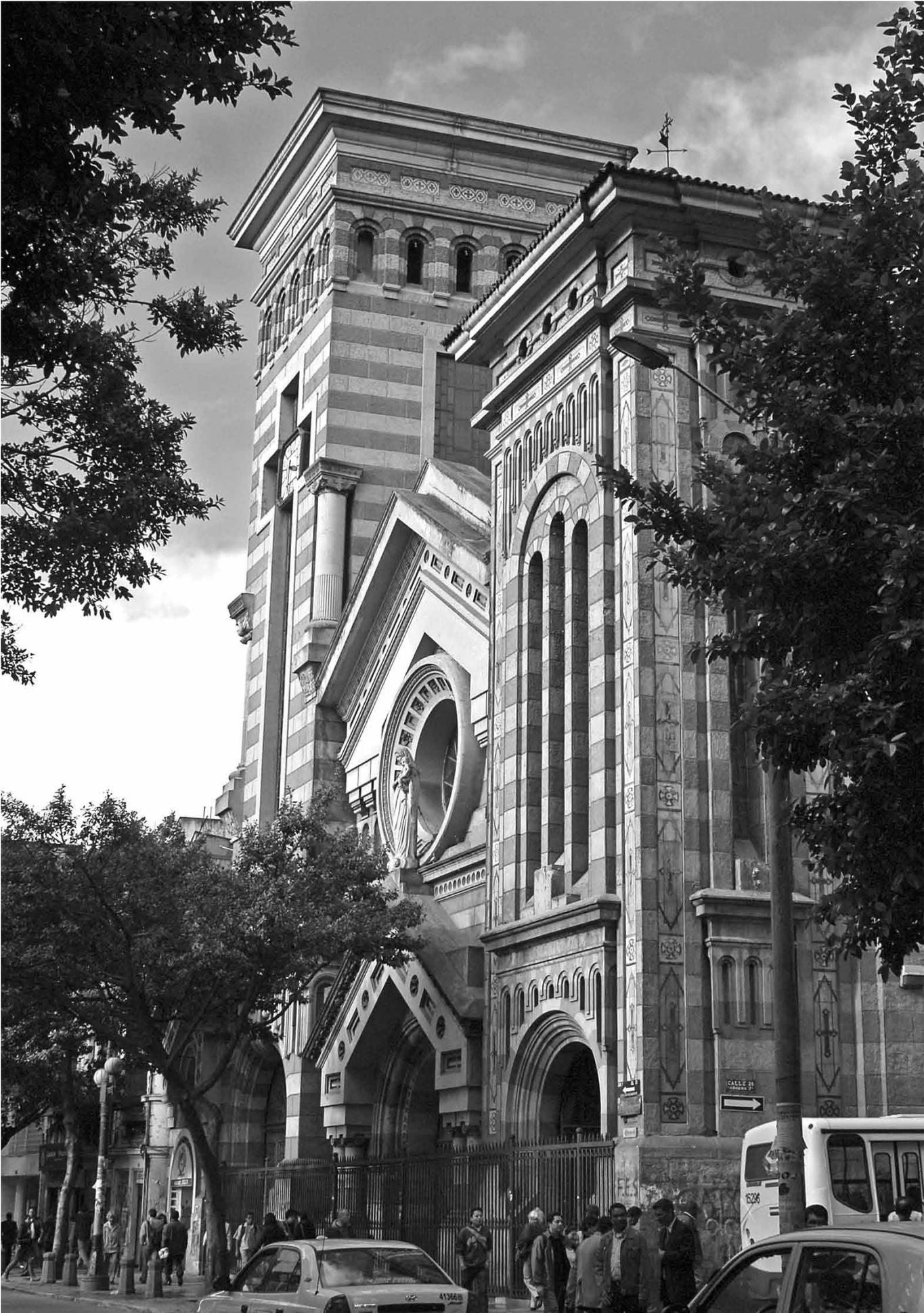
¹⁴ A diferencia de las ciudades europeas del XIX, donde la incursión individual en lo público generó nuevas formas de comportamiento, en Bogotá, debido a la estrechez y ausencia de sitios públicos, la acción quedaba relegada a los espacios privados: chicherías para el sector popular y cafés para la clase “distinguida” (Peralta, 1995). Desde luego otras actividades recreativas y culturales hacían parte de la vida cotidiana a finales del XIX y comienzos del XX: el salón privado de herencia propiamente santafereña; actividades al aire libre como los paseos, el hipódromo y algunos deportes; y eventos públicos como el teatro y la ópera.

¹⁵ *El Artista*, Bogotá, 17 de diciembre de 1912. Citado en Salcedo, 1981.

[...] los de frente al telón eran los elegidos, y los de atrás de la gran tela blanca, los réprobos, obligados a leer los letreros o títulos de las películas al revés [...] Los niños de “acá” devorábamos unos helados [...] durante los intermedios que los adultos gastaban en pasearse entre los pasillos de las butacas, mirando al mayor número de muchachas posibles y hasta estableciendo idilios [...] Poco más o menos hacían los de “allá”, pero con la ventaja de ingerir alimentos mucho más sustanciosos que los sofisticados helados, porque sólo por unos centavos y en hojas de papel periódico les servían una especie de “piquetes” abundantes. (Salcedo, 1981)

El sector adquiere desde entonces una verdadera vocación de exhibición cinematográfica que llega aún hasta nuestros días. Los teatros Bogotá (Calle 22 No. 5-62), Astral (Cra. 7 No. 21-76), Roxy (Cr. 8 con 20) y Faenza (Calle 22 No. 5-50) marcaron la generación de los primeros cinéfilos en Bogotá, dando paso a una segunda oleada de salas de teatro concentradas en el eje de la calle 24 entre carreras sexta y novena: el Cid, el Mogador, el Embajador, el Terraza Pasteur y los Cinemas que le dan al sector, entre las décadas del setenta y el noventa, cierto aire cosmopolita. Lugar de encuentro veloz, cine, restaurantes, cafés, bares y juegos, proporcionan una oferta atractiva de entretenimiento para los bogotanos antes de la aparición creciente de los centros comerciales que descentralizan la oferta dejando atrás las grandes salas. La nueva fórmula serán los Multiplex: salas a la medida de la demanda de los públicos que diversifican la exhibición en un mismo lugar, como el caso de El Embajador hoy en día.

No obstante la desaparición de los grandes teatros, en el sector se ha conformado un conjunto de



IGLESIA
DE NUESTRA
SEÑORA
DE LAS NIEVES
EN LA
ACTUALIDAD.
Foto: Luis Carlos
Celis. Archivo UJTL.

salas especializadas: la Cinemateca Distrital, la Sala Fundadores de la Universidad Central, la Sala Los Acevedo del Mambo y el Centro de Arte y Cultura de la Universidad Jorge Tadeo Lozano son una alternativa cinematográfica frente a los ritmos y los títulos del gran circuito de exhibición y distribución. Ciclos de directores, de actores, de movimientos, entre otros, complacen a un público con capital cinematográfico o en pleno proceso de formación. Por ejemplo la Cinemateca Distrital (Cra. 7ª No. 22-79), fundada en 1971, desarrolla espacios de “formación, exhibición, preservación y divulgación, a través del fortalecimiento de su sede como centro cultural [...] en espacios alternos ubicados por toda la ciudad [...] generando...” propuestas y alianzas con otras instituciones de Colombia y el mundo” (IDCT, 2004: 55). Casos como este ponen en evidencia la vocación cultural del barrio.

El Museo de Arte Moderno de Bogotá, La Biblioteca Nacional y el Centro Cultural Teatro Municipal Jorge Eliécer Gaitán dan prueba de esa vocación. Creado el 27 de julio de 1955, el Museo de Arte Moderno será dirigido por Marta Traba entre 1963 y 1969, año en el que Gloria Zea asume la dirección. El arquitecto Rogelio Salmona fue el encargado de diseñar el edificio que hoy conocemos (calle 24 No. 6-00); en 1979 fue inaugurada la primera etapa y en 1985 se entrega la construcción definitiva: “cinco pisos, seis salas de exposición, sala múltiple, dos pequeños talleres para desarrollar actividades educativas, depósitos para la colección permanente, biblioteca, librería, restaurante, y oficinas administrativas con un área aproximada de 5300 metros cuadrados. A la fecha alberga dentro su colección permanente 2800 obras de importantes artistas colombianos e internacionales”¹⁶. Además de la plástica el Museo de Arte Moderno promueve actividades en otras áreas: arquitectura, cine, fotografía y artes gráficas, entre otras. De otro lado, el museo está comprometido con la formación de públicos y con la

El sector adquiere desde entonces una verdadera vocación de exhibición cinematográfica que llega aun hasta nuestros días. Los teatros Bogotá, Roxy y Faenza marcaron la generación de los primeros cinéfilos en Bogotá, dando paso a una segunda oleada de salas de teatro concentradas en el eje de la calle 24 entre carreras sexta y novena...

promoción de nuevos artistas mediante la Bienal de Arte de Bogotá.

La Biblioteca Nacional ha transitado por varios lugares de Bogotá: inicialmente se ubicó en el Palacio de San Carlos; en 1823 en las Aulas de San Bartolomé, hoy Museo de Arte Colonial; finalmente, en 1938, se instala en el Barrio Las Nieves (calle 24 No. 5-60). El edificio actual, diseñado por el arquitecto Alberto Wills Ferro, fue declarado monumento nacional en 1975. La misión de la Biblioteca Nacional es garantizar la recuperación, preservación y acceso a la memoria colectiva del país, representada por el patrimonio bibliográfico y hemerográfico en cualquier soporte físico; así como la promoción y fomento de las bibliotecas públicas, la planeación y diseño de políticas relacionadas con la lectura, y la satisfacción de necesidades de información indispensables para el desarrollo individual y colectivo de los colombianos.

Al igual que la Biblioteca Nacional, el Teatro Municipal ha deambulado por la ciudad. Fundado en 1890, este teatro fue según información institucional: “[...] uno de los escenarios que vio nacer el teatro nacional centenarista de la primera mitad del siglo XX”. En 1952 la antigua edificación es derribada; el Teatro Municipal desaparece por un tiempo pero es reinaugurado en 1973 con el nombre de Jorge Eliécer Gaitán en el edificio del Teatro Colombia fundado en 1940, donde está ubicado actualmente (Cra. 7ª No. 22-47). “Cierres y remodelaciones fueron las

¹⁶ Secretaría General de la Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. “Proyecto de Acuerdo 168 de 2005”. Concejo de Bogotá D.C. (2005)

constantes durante varios años, hasta que en 1988, gracias a un aporte del gobierno japonés, se renovó la infraestructura del Teatro y se dotó de modernos equipos de iluminación y sonido. En el 2000, después de una remodelación total de la sala, el Teatro se convirtió en el Centro Cultural Teatro Municipal Jorge Eliécer Gaitán”, añade la información del teatro.

Los teatros que completan el conjunto de la zona son el Laboratorio de Artistas Mapa Teatro (Cra. 7ª No. 23-08) y la sala Teatrova (Calle 24 No. 4A-16). La que fue la primera sede de la Universidad Jorge Tadeo Lozano es ocupada desde el 2000 por Mapa Teatro. La casa se ha convertido en un lugar de autogestión para propuestas artísticas no convencionales que busca transgredir fronteras disciplinares y que en asocio con diferentes entidades financiadoras presentan Cabarets Literarios, obras de teatro, conciertos y exposiciones. Por su lado, Teatrova es una sala concertada con el Ministerio de Cultura y el Instituto Distrital de Cultura y Turismo que se ha especializado en montajes teatrales para niños y jóvenes ofreciendo además otras actividades artísticas gratuitas que benefician a la población de la localidad.

Resulta evidente entonces que el sector goza de una variada actividad cultural concentrada entre las calles 22 y 24 y las carreras tercera y séptima, si se tienen en cuenta, además, los procesos de recuperación urbana lideradas por las dos instituciones universitarias del barrio: la Jorge Tadeo Lozano (Cra. 4ª No. 22-61) fundada en 1954 y la Central (Cra. 5ª No. 21-38) fundada en 1966. Además de la formación profesional mediante la oferta de un amplio registro de programas



CARRERA 7ª CALLE 23, PRIMERA SEDE DE LA UNIVERSIDAD JORGE TADEO LOZANO. 1954.



CARRERA 7ª CALLE 23, ACTUAL SEDE DEL GRUPO MAPA TEATRO. 2008. Foto: Luis Carlos Celis. Archivo UJTL.

académicos, las dos instituciones se han comprometido con la recuperación del barrio Las Nieves.

La Universidad Jorge Tadeo Lozano ha estableciendo una estrecha relación con el barrio: por un lado, prepara y desarrolla estrategias de exploración en temas propios de Las Nieves, como su historia, su memoria, su presente y su futuro; por el otro, busca vincular las actividades docentes con esos temas, en forma de trabajos de campo, seminarios, estudios específicos, proyectos de investigación e inversión en infraestructura. El Edificio de Postgrados, la Biblioteca-

Auditorio y el Museo de Artes Visuales, construidos recientemente con el diseño arquitectónico de Daniel Bermúdez, conforman una unidad concentrada alrededor de la plazoleta universitaria entre las carreras tercera y cuarta y las calles 22 y 23. El auditorio y la sala de exposiciones se han convertido en parte de la oferta cultural de los bogotanos. De otro lado el Museo del Mar, además de la investigación y la divulgación de temas científicos, ofrece al público sus salas de exposición, cumpliendo así una actividad pedagógica con niños y jóvenes de distintas escuelas y colegios de Bogotá. Del mismo modo la emisora universitaria (106.9), cuya señal llega a toda la sabana de Bogotá, a zonas de Boyacá, Tolima, Caldas y Antioquia, ha sido galardonada varias veces con el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar y ha recibido Mención de Honor en el Premio Gonzalo Jiménez de Quesada en la categoría de Progreso Cultural de la Ciudad y de los bogotanos.

La Universidad Central, por su parte, se ha comprometido con la recuperación de la calle 22 entre las carreras quinta y séptima. El Auditorio Jorge Enrique Molina, la Sala Fundadores y el Centro Cultural Universidad de Salamanca ofrecen al sector y a los bogotanos cine, exposiciones y conferencias. Además, la Universidad decidió a comienzos del 2004 adquirir el Teatro Faenza (1924), declarado Monumento Nacional en 1975 y “bien intocable y digno de preservarse” en 1990 por el Departamento de Planeación Distrital: “El Teatro Faenza o ‘Salón Luz’ como se llamó en un principio, fue el primero de una serie de grandes salas para cine y espectáculos en vivo que se construyó en Bogotá entre 1920 y 1940. Su construcción fue realizada por la compañía Cementos Samper, con un diseño arquitectónico europeo de estilo Art Nouveau [...] Hacia la década de 1950, el Faenza entró en un largo período de decadencia, hasta convertirse en escenario de uno más de los cines pornográficos del centro”¹⁷; de modo que

Resulta evidente entonces que el sector goza de una variada actividad cultural concentrada entre las calles 22 y 24 y las carreras tercera y séptima, si se tiene en cuenta, además, los procesos de recuperación urbana liderados por dos instituciones universitarias del barrio: la Jorge Tadeo Lozano [...] fundada en 1954 y la Central [...] fundada en 1966.

el teatro conformó parte de lo que más arriba habíamos llamado los “placeres clandestinos” del barrio. El rescate del Teatro Faenza se convierte entonces en parte estratégica de la recuperación de la calle 22. En 2008, la Universidad Central adquirió, igualmente, el teatro Bogotá.

Tenemos entonces que el barrio del entretenimiento, la cultura y el conocimiento está conformado por una gran manzana que va de la calle 21 a la calle 26, y de la carrera tercera a la carrera séptima. Los procesos de recuperación continúan. Por ejemplo, el Museo de Arte Moderno viene gestionando la compra de un lote adjunto para ampliar sus instalaciones; se tiene planeado hacia el futuro construir 15 mil metros cuadrados más. Esta gran manzana es una gran alternativa para el desarrollo futuro del barrio Las Nieves, pues además de su cualificada oferta la manzana está ubicada en una zona estratégica en la que convergen el Centro Internacional y Administrativo, el Centro histórico y una red de universidades que se conectan por la carrera séptima desde la Candelaria hasta Chapinero. Si se tiene en cuenta que un sector estratégico de la economía hoy en día se basa en el “suministro de contenido”, las características de esta manzana resultan propicias para desarrollar proyectos cuyas ganancias puedan medirse tanto por su impacto económico como social. ■

¹⁷ Secretaría General de la Alcaldía Mayor de Bogotá. “Proyecto de Acuerdo 161 de 2004”. Concejo de Bogotá D.C. (2004).

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera Peña, Mario.** *Insurgencia urbana en Bogotá. Motín, conspiración y guerra civil 1893-1895.* Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. (1997)
- Cordovez Moure, José María.** *De la vida de antaño.* Bogotá: Editorial Minerva. (1936)
- Cuervo Márquez, Emilio.** *José Asunción Silva. Su vida y obra.* Ámsterdam: De Faam. (1935)
- Departamento Administrativo de Bienestar Social-DABS.** *Diagnóstico de seguridad y convivencia en la localidad de Santa Fe.* Bogotá: Alcaldía Mayor. (2005)
- Departamento Administrativo de Bienestar Social-DABS.** *La prostitución en escena.* Bogotá: Alcaldía Mayor. (2002)
- D'Espagnat, Pierre.** *Recuerdos de la Nueva Granada.* Bogotá: Ediciones A.B.C. (1942)
- De La Rosa, Moisés.** *Calles de Santafé de Bogotá.* Bogotá: Imprenta Nacional. (1938)
- Díaz Muñoz, Eliana.** Tesis (Historia): *El Hospicio Real en la ciudad de Santa Fe y el nacimiento de la asistencia pública 1750-1850.* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. (2005)
- E. R. T.** *Estudios sobre la prostitución en Bogotá.* Bogotá: Editorial Minerva. (1924)
- Escovar, Alberto; Mariño, Margarita y Peña, César.** *Atlas histórico de Bogotá 1538-1910.* Bogotá: Corporación La Candelaria / Planeta. (2004)
- Forero Galvis, María Esther.** *Los artesanos y el barrio de Las Nieves: 1840-1880.* Bogotá: DAACA. (1998)
- García Suárez, Carlos Iván.** “Los ‘pirobos’: nómadas en el mercado del deseo” en *Nómadas*, No.10, abril de 1999. Bogotá: Departamento de Investigaciones Universidad Central. (1999) 216 a 226 p.
- Hernández de Alba, Guillermo.** *Guía de Bogotá. Arte y tradición.* Bogotá: Voluntad. (1948)
- Instituto Distrital de Cultura y Turismo (IDCT).** “Ficha técnica turística Localidad de Santa Fe” en *Bogotá. Panorama turístico de 12 localidades.* Bogotá: Alcaldía Mayor / IDCT. (2004)
- Iregui, Jaime.** “De la calle real a la carrera séptima” en <http://www.elobservatorio.info/callereal.htm> (recuperado 15.03.07)
- Jaramillo Uribe, Jaime.** “Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848” en *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos.* Bogotá: El Áncora Editores. (1994) 191 a 217 p.
- Mejía Pavony, Germán.** *Los años del cambio. Historia Urbana de Bogotá 1820-1910.* Bogotá: Centro Editorial Javeriano (CEJA). (2000)
- Mejía Pavony, Germán.** “Bogotá, condiciones de vida y dominación a finales del siglo XIX”, en *Boletín de Historia*, V. 5 No. 9 y 10. Bogotá. (1988) 26 a 40 p.
- Misión Colombia.** *Historia de Bogotá, Vol. I, II y III.* Bogotá: Villegas Editores. (1988)
- Molina, Luis Fernando.** “Aspectos de la historia del comercio en Bogotá. Siglo XIX” en *Memorias de creadores de empresa. El comercio.* Bogotá: FENALCO / Consuelo Mendoza Ediciones. (2005)
- Ojeda Pérez, Robert.** Tesis (Maestría en Historia): *Santafé, orden y desórdenes vistos a partir de la reforma urbana de 1774.* Bogotá: Universidad de los Andes. (2005)
- Olaya, Miguel.** “Lo extraordinario es que no hay nada raro”, en *Conexión Colombia.* http://www.portal.conexioncolombia.com/wf_InfoArticuloNormal.aspx?IdArt=5926 (2007) (recuperado 29.04.07)
- Peralta, Victoria.** *El ritmo lúdico y los placeres en Bogotá.* Bogotá: Ariel. (1995)
- Rodríguez Naranjo, Luis Fernando y Cabrera Fadul, Olga.** *La prostitución en el centro de Bogotá. Censo de establecimientos y personas. Análisis socioeconómico.* Bogotá: Cámara de Comercio de Bogotá. (1991)
- Sánchez Gómez, Gonzalo.** “Prólogo”, en M. Aguilera Peña, *Insurgencia urbana en Bogotá. Motín, conspiración y guerra civil 1893-1895*, Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. (1997) 6 a 18 p.

Salcedo Silva, Hernando. *Crónicas del cine colombiano 1897-1950.* Bogotá: Carlos Valencia Editores. (1981)

Secretaría General de la Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. “Proyecto de Acuerdo 168 de 2005”. Concejo de Bogotá D.C. (2005)

Secretaría General de la Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. “Proyecto de Acuerdo 161 de 2004”. Concejo de Bogotá D.C. (2004)

Vargas Lesmes, Julián. “Formas asistenciales y de beneficencia en Santafé: Hospitales, expósitos y hospicios” en J. Vargas Lesmes, *La sociedad de Santafé colonial.* Bogotá: CINEP. (1990)

Vélez Zambrano, Hernando. “Amargas sensaciones dulces”, en <http://www.plazacapital.org/articulo.php?articulo=479> (2007) (recuperado 29.04.07)

ELKIN RUBIANO

Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia y magíster en comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana. Actualmente es profesor asociado de la Facultad de Humanidades, Arte y Diseño de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

